

LA LITERATURA, CAMINO HACIA DIOS

Fue **Joseph Joubert**, moralista y ensayista francés, recordado por sus *Pensamientos* publicados póstumamente, el que escribió:

“Cuanto más se parece una palabra al pensamiento, el pensamiento al alma y el alma a Dios, tanto más hermosos resultan”.

Sin embargo, es verdad que hay mucha literatura en la que Dios no aparece ni se le espera. Por algo el teólogo y maestro de humanidad **Olegario González de Cardedal**, en el prólogo a su obra *Cuatro poetas desde la otra ladera*, escribió:

“El desencuentro entre poesía y teología fue mortal para ambas. Volver a conjugarlas nos ha parecido una bella tarea”.

Lo cierto es que, a pesar de todo, la literatura, y más concretamente la poesía, es un verdadero camino que nos sigue llevando hacia Dios. Entremos brevemente entre sus páginas.

1 – La poesía

Gustavo Adolfo Becquer habla poéticamente de la poesía en su *Rima IV*:

*“No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.”*

*Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!”.*

Por los interiores de la literatura poética respira sin duda el ser humano. **Juan Polo Laso**, en *Palabra y misterio, 31 poetas frente a Dios*, escribe:

“Hay palabras que nada dicen y sin embargo “misteriosamente” emocionan. El poeta es un creador absoluto, que no imita la naturaleza, la vida, sino que las crea inventando una realidad inexistente: vacas azules, islas que navegan, piedras que cantan...Lo decía Ortega:

“Arte no es imitación de las cosas, sino creación de las cosas”.
La poesía como misterio es un misterio impenetrable, que a su vez nos acerca al Misterio, de donde brota todo impulso, toda llamada”.

Volviendo a **Olegario González de Cardedal**, en la obra ya citada, se detiene ante el sentimiento del poeta:

“Todo gran poema es a la vez un producto histórico, una construcción técnica y un don divino, que confluyen en el poeta, quien es así de todo responsable y de todo receptivo...”

2 – Literatura y religión

No es posible hablar de la literatura del siglo XX sin mencionar al gran crítico belga **Charles Moeller**. Su monumental obra ha sido *Literatura del siglo XX y cristianismo*. En la Introducción a su tomo 1, escribió:

“Mi intención, en este volumen es dar unas cuantas lecciones de teología: la teología tiene mala prensa, frecuentemente por culpa de los teólogos. Sin embargo, a mí me parece hacedero encarnar algunas verdades cristianas esenciales con la ayuda de las obras literarias contemporáneas. Es posible que, por seguir dos liebres a la vez, la de la crítica literaria y la del catecismo, las dos se me escapen. Temo que ni los teólogos ni los literatos queden satisfechos. Es peligroso instalarse en una frontera. Pero es necesario que alguien se decida; quizá otros lo harán mejor, después de mí”

El intento mereció la pena y toda su obra es como una explosión de religiosidad que se escapa de entre las líneas de obras literarias de numerosos autores contemporáneos. Recordando de nuevo a **Olegario González de Cardedal**, aquí se detiene ante el sentimiento del poeta:

“Todo gran poema es a la vez un producto histórico, una construcción técnica y un don divino, que confluyen en el poeta, quien es así de todo responsable y de todo receptivo... Volviendo los ojos al abismo del que ven surgir las propias palabras, algunos poetas han preguntado por el fundamento de la existencia, por la benevolencia que los constituye creadores, por Dios y su posible manifestación en la historia. Otros yendo más lejos, fijan su mirada en Cristo, y desde él, indagan las relaciones que unen la existencia humana con el Misterio y si éste se habrá dignado visitar nuestra miseria con su misericordia, ensanchando nuestra gloria de hombres hasta su divina gloria”

Juan Polo Laso, en *Palabra y misterio*, llega a decir que el hombre es un animal religioso. Esto no significa, como afirmaba **Vicente Gaos**, de acuerdo con **Aleixandre**, que toda poesía sea religiosa, pero nacen del mismo germen:

“¿Qué es poesía ‘religiosa’? En el fondo, toda. Porque, en el fondo, el hombre es un ‘animal religioso’, y la poesía es el máximo acto de trascendencia y de universalidad realizable por medio de la palabra [...]”

Leopoldo de Luis afirmaba que

“la poesía religiosa no puede tomarse solo como adoración. Tampoco, solo como virtud. También es duda, agonía; incluso negación. Y, desde luego, deseo de esperanza y ansia de justicia”

3 – Poesía y cristianismo

Si damos el salto de la literatura meramente religiosa y pasamos a la formalmente cristiana, tenemos que escuchar la voz de **Karl Ranher**, alemán y uno de los teólogos católicos más importantes. En su reflexión *La palabra poética y el cristiano*, publicada en *Escritos de Teología*, manifiesta lo siguiente:

“En la zarza de la palabra humana arde la llama del amor eterno... Por eso hay un “nimbo de esplendor” sobre toda la palabra humana. ¿Cuál es entonces la palabra por la que se hace presente el misterio? La palabra poética, aquella que hace del hombre un ser liberador de fenómenos, que lleva a las cosas hasta donde éstas ni siquiera soñaron ser. Por ello se puede afirmar que lo poético es siempre, en su esencia última, presupuesto para el cristianismo”.

Una simple enumeración de poetas con contenido religioso permite distinguir numerosas vertientes de la literatura poética: confesional, espiritual, humanística o sacra.

En la *Suma poética* de **Miguel Herrero** y **José María Pemán**, los poetas religiosos se podrían compartimentar en bíblicos, evangélicos, eucarísticos, virgíneos, hagiográficos y ascético-místicos.

Por la brevedad de este trabajo apuntaremos solamente tres clases de poesía: salmos, himnos y cánticos.

Los Salmos

Gonzalo Flor Serrano escribe en su obra *Los Salmos*:

“Los Salmos, además de oración, son literatura poética o, si se prefiere, poesía religiosa. Ello significa que para comprenderlos plenamente hemos de afinar nuestra sensibilidad poética y saber descubrir y valorar los recursos poéticos que los conforman”.

Pongamos el ejemplo de un salmo de esperanza, el **Salmo 1**:

*“Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.*

*Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.*

*No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,*

*ni los pecadores en la asamblea de los justos.
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.*

Los Himnos

Recuerdo que en la reforma litúrgica, tras el Vaticano II, se introdujeron en la Liturgia de las Horas una colección de poemas de lengua española de todos los tiempos que rezamos como Himnos. La mayoría son de autores conocidos, pero en la oración de la Iglesia todos aparecen como anónimos. A todas las horas de cada día la Iglesia reza con palabras de nuestros poetas. Pongamos el ejemplo de un Himno para la oración en la noche:

*“Enfría, Señor, mi boca;
Señor, reduce mi brasa;
dame, como te lo pido,
concordia de cuerpo y alma.*

*Frente al perverso oleaje,
ponme costado de gracia;
dame, como te demando,
concordia de cuerpo y alma.*

*Señor, mitiga mi angustia;
remite, Señor, mi ansia;
dame, como te la clamo,
concordia de cuerpo y alma.*

*No dejes que los sentidos
me rindan en la batalla;
Señor, Señor, no me niegues
concordia de cuerpo y alma. Amén”.*

Los Cánticos

La misma reforma litúrgica que tomó los poemas como himnos litúrgicos, impulsó a un número importantes de letristas y músicos para ofertar al pueblo cristiano cantos para la liturgia y otras reuniones.

Autores que compusieron letras que el pueblo ha hecho suyas y que son, a la vez, verdaderos poemas por lo que tenemos que tenerlos en cuenta. Recordemos algunos nombres: **Tomás Aragües, J. Pedro Martins, Padre Zezinho, Joaquín Madurga, Cesareo Gabarain, José A. Olivar, Francisco Palazón, Antonio Alcalde, Miguel Manzano, Carmelo Erdozain, Alejandro Mejía, Rosa Font Fuster, Gregorio Fernández, Juan Antonio Espinosa, Alfonso Luna, Emilio Vicente Mateu...**

Pongamos algún ejemplo que, comulgando junto a las letras de estos autores, nos ha llegado de forma popular y que hoy canta todo el pueblo:

*“Cerca de Ti, Señor, quiero morar;
tu grande y tierno amor, quiero gozar.*

*Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;
hazme tu rostro ver en la aflicción.
Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas si contigo estoy no temo ya.*

*Himnos de gratitud ferviente cantaré
y fiel a Ti, Jesús, siempre seré.
Día feliz veré creyendo en Ti,
en que yo habitaré cerca de Ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí
y mi alma gozará cerca de Ti”.*

Testimonios

¿Qué dicen al respecto algunos de nuestros poetas cristianos españoles?

José María Gironella escribió un libre-encuesta que tituló “*100 españoles y Dios*”. De sus páginas recordamos las palabras de dos de nuestros escritores y poetas:

Luis Rosales, poeta y ensayista de la generación del 36.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *La poesía siempre tiene carácter religioso o al menos sacral. Para comprenderlo basta tener en cuenta el sentido de sus principales elementos constituyentes: la palabra poética es el único absoluto que conocemos; tiene carácter de realidad fundante. El tono poético es siempre canto, salmodia, liturgia. La vivencia poética convierte todo sentimiento en originario; la vivencia poética nos sitúa siempre en estado naciente (tanto al lector como al autor) y repentiza ante nosotros, en cada uno de sus instantes, la totalidad de nuestra vida; al poner al descubierto nuestras raíces nos enfrenta con Dios. Lo que no tiene, en modo alguno, carácter sacral es la literatura, sin demérito alguno para ella, y sobre todo para quienes la realicen honestamente”.*

Gerardo Diego, escritor español de la generación del 27.

- *¿Podría Ud. establecer una posible relación entre la religión y su actitud profesional?*

- *No hay más religión que la Religión. No hay Religión de la Poesía ni del Arte ni de la Filosofía o de la Ciencia. Pero toda verdadera poesía es en cierto sentido religiosa. Si verdaderamente es profunda, no con una falsa, gratuita y muchas veces enfatuada Cosmovisión, tiene que ser religiosa y comunicar no sólo de hombre a hombre, sino de hombre a Dios. Dios está detrás, transparentándose, o está dentro, sosteniéndola. Yo he escrito algunos libros de poesía religiosa, de tema religioso, y los demás, singularmente en ciertos temas, son profanos, humanos simplemente y por lo tanto según mi sentimiento y fe católica, en cierto modo religiosos y también confiesan a Dios. Siempre he definido a la Poesía como un acto de fe. De fe, por lo menos minúscula, de fe en la misma Poesía. De fe concéntricamente mayúscula, cuando el poeta es hombre de fe. De Fe y, claro está, porque son inseparables, de Esperanza y de Caridad.*

Conclusión

Hemos querido ofrecer un recorrido, a la fuerza sucinto y superficial, por la fe en la literatura y en la poesía, fe entendida, como en **san Juan de la Cruz**, como “*hábito del alma, cierto y oscuro*”, pero también como himno celebratorio, comunión, vindicación, asombro, presencia espiritual y diálogo constante en la vida cotidiana. Siempre conscientes de aquello que escribió **León Felipe**:

*“Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy;
para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
Y un camino virgen Dios”.*

Nicolás Miñambres Sánchez finalizó su recordada ponencia de Salamanca con estas palabras:

“Estoy convencido que el sentimiento religioso ha fructificado en muestras de acendrado lirismo, por mucho que éste haya tenido que sustentarse en muchos casos sobre los cascotes y sombras del dolor humano; y que este sentimiento “presenta una vitalidad superior a la que ciertos sociólogos se empeña en atribuirle”. Cosa bien distinta es la forma elegida por los poetas para expresarse. Los tiempos cambian y, con ellos, la sensibilidad y las formas”.

En nuestra obligada gratitud a los artistas, concluimos recordando que el 7 de mayo de 1964, se realizaba un histórico evento, intensamente querido por **Pablo VI**, para reafirmar la amistad entre la Iglesia y las artes. Su palabra se dirigía a los artistas:

"Nosotros os necesitamos. Nuestro ministerio necesita vuestra colaboración. Porque, como sabéis, nuestro ministerio consiste en predicar y hacer accesible y comprensible, es más, conmovedor, el mundo del espíritu, de lo invisible, de lo inefable, de Dios. Y en esta misión vosotros sois maestros. Es vuestro oficio, vuestra misión; y vuestra arte consiste en aferrar del cielo del espíritu sus tesoros y revestirlos de palabra, de colores, de formas, de accesibilidad (...) Si nos faltara vuestra ayuda nuestro ministerio se haría balbuciente e incierto, y tendría necesidad de hacer un esfuerzo, diríamos, para ser artístico en sí mismo, es más, convertirse en profético”.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 21 de julio de 2023